



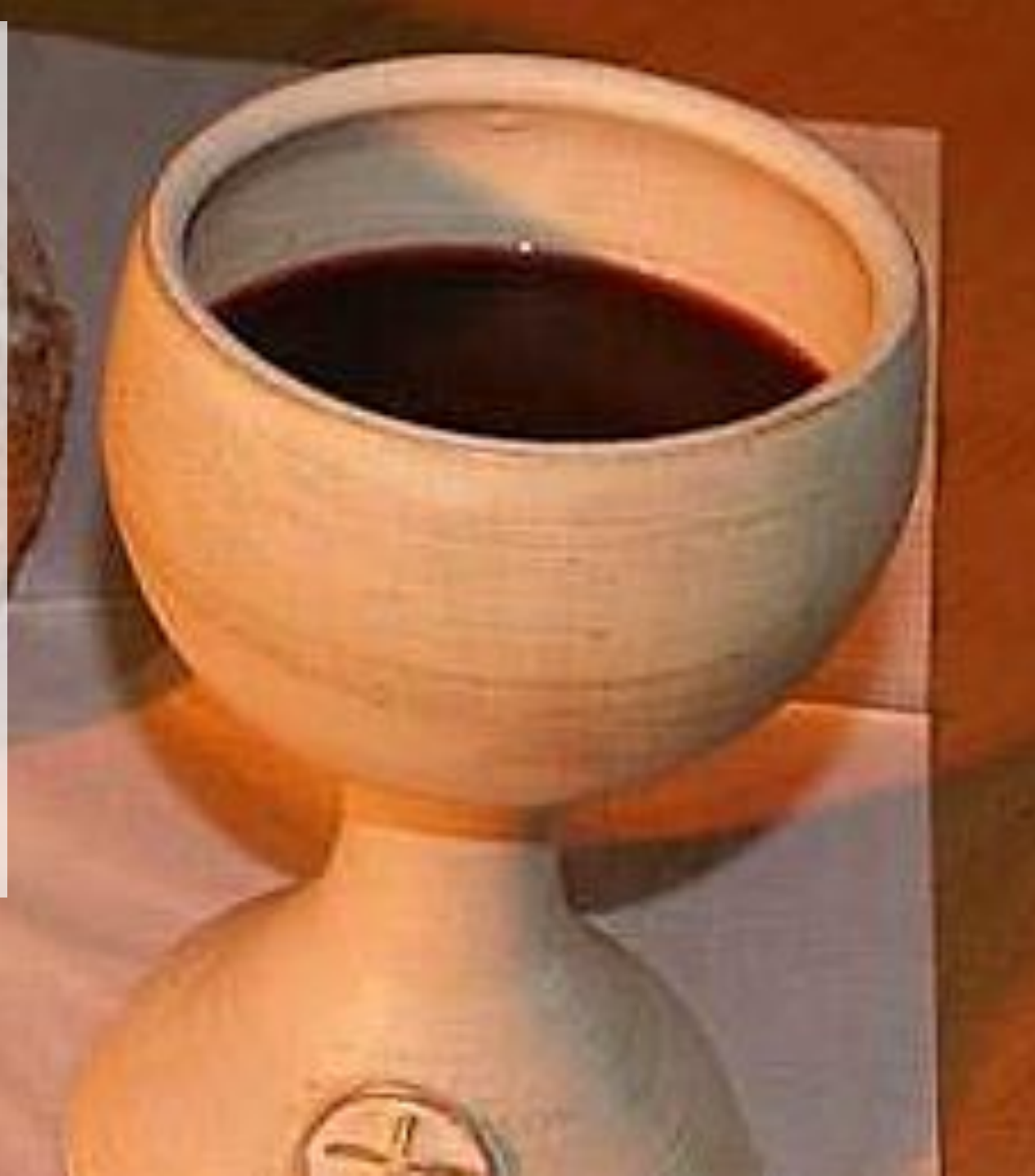
Símbolos de la Pascua

Si bien hoy en día los huevitos de colores y los conejos proliferan en los supermercados como símbolos de la Pascua de Resurrección, basta con echar un vistazo a los textos bíblicos para encontrar otros más profundos. Y cada uno de ellos tiene algo que contar.



Soy el pan. En la última cena que el Maestro celebró con Sus discípulos antes de morir, dio gracias y me partió. «Tomad, comed —dijo—; esto es Mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de Mí» (1 Corintios 11:24). El fue el pan de vida, enviado del Cielo por Dios para dar vida al mundo (Juan 6:33). El pan de esta tierra nos sustenta por un día, mas el que se acerca a Jesús nunca tendrá hambre. «No sólo de pan vivirá el hombre» (Mateo 4:4). Así es: se necesita algo más, y ese algo es Jesús.

Soy el vino. Después de repartir el pan, el Maestro me vertió en una copa. «Esta copa es el nuevo pacto en Mi sangre» (1 Corintios 11:25), dijo a Sus discípulos. Aunque sabía que estaba por sufrir una muerte atroz, su corazón rebosaba de amor desinteresado por los demás. Y así es hasta el día de hoy. Habría vertido Su sangre solamente por ti, y volvería a hacerlo, nada más que por ti. Esa es la medida del amor que te tiene.



Soy la corona de espinas. Al igual que el Maestro, era objeto de maldiciones y desprecio. Una noche me convirtieron en una corona para hacer una burla cruel (Mateo 27:29). Sin embargo, me convertí en emblema de gloria cuando el Padre me transformó en un halo de luz.



Soy la caña. A mí también se me usó para hacer una burla (Mateo 27:29). Sin embargo, en la mano derecha del Rey de reyes durante Su momento de prueba más duro yo también fui transformada. Aunque no era más que un bastón cualquiera, me convertí en un cetro de justicia, un símbolo del poder y la gloria del Rey cuyo reino no es de este mundo (Juan 18:36).



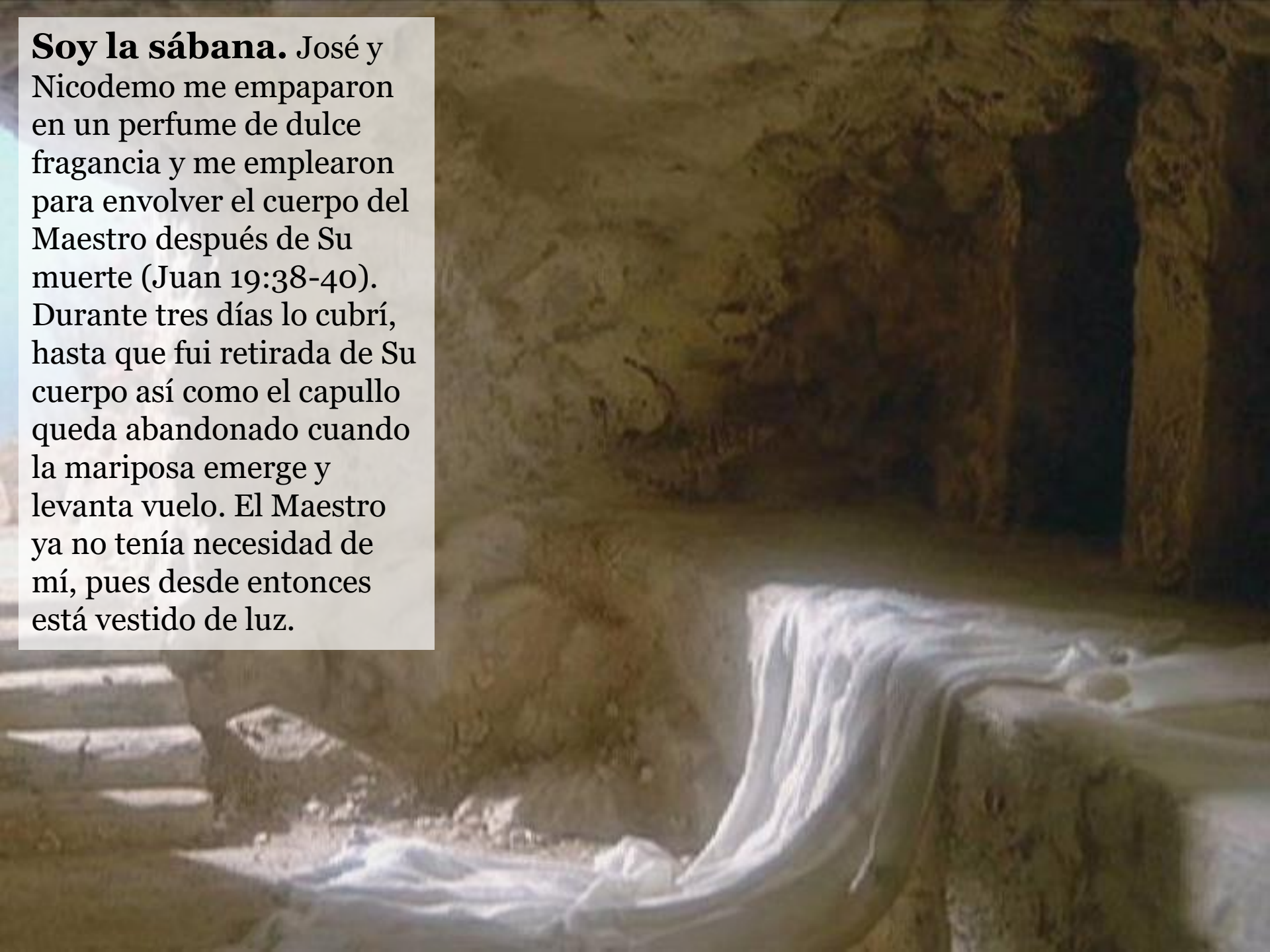


Soy el manto rojo. Quienes me echaron sobre el cuerpo del Maestro lo hicieron para mofarse de Él, diciendo: «¡Salve, Rey de los judíos!» (Mateo 27:28,29). ¡Ni se imaginaron lo ciertas que eran sus palabras! No solo rey de los judíos, sino del Cielo y de la Tierra, «Rey de reyes, y Señor de señores, el único dotado de inmortalidad, que habita en luz inaccesible» (1 Timoteo 6:15,16).



Soy la cruz. Un árbol creció durante años hasta hacerse alto y macizo. Un aciago día lo cortó el hacha. Pero en vez de ir a parar a manos de un carpintero que con él elaborara algún objeto de uso corriente —tal vez una silla, una mesa o una puerta—, fue convertido en una rústica cruz de la que colgaron al Maestro carpintero (Juan 19:16-18). Yo soy el árbol que se transformó en esa cruz. Lo sostuve mientras moría por el mundo, incluso por los que habían instigado Su muerte. Me convirtieron en instrumento de muerte y, sin embargo, vine a ser símbolo del amor de Dios y Su don de la vida eterna.

Soy la sábana. José y Nicodemo me empaparon en un perfume de dulce fragancia y me emplearon para envolver el cuerpo del Maestro después de Su muerte (Juan 19:38-40). Durante tres días lo cubrí, hasta que fui retirada de Su cuerpo así como el capullo queda abandonado cuando la mariposa emerge y levanta vuelo. El Maestro ya no tenía necesidad de mí, pues desde entonces está vestido de luz.





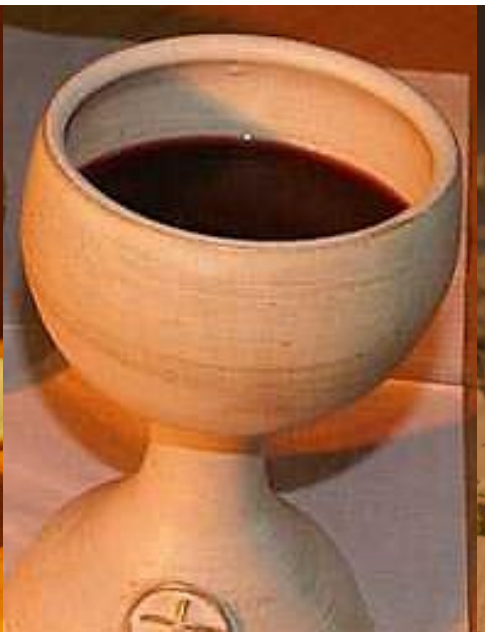
Soy el sepulcro vacío. Serví de morada para el cuerpo sin vida del Maestro durante tres días y tres noches. Pero no pude retenerlo. En un abrir y cerrar de ojos, con un resplandeciente haz de luz y una descarga de energía desde lo alto, venció a la muerte, no solo para Sí mismo, sino para todos los que lo aceptan como Salvador.



Soy el huerto. Al rayar el alba, dejé de ser un lugar de duelo y me transformé en escenario de un gozoso acontecimiento cuando los ángeles preguntaron: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado» (Mateo 28:2-6; Lucas 24:4-6).



Sabemos que estas cosas son ciertas, pues fuimos testigos de ellas. Todos fuimos transformados al entrar en contacto con el Maestro. Deja que Él también te toque y te transforme a ti.



www.freekidstories.org

Image Credits:

Image 1: Wallpaper Flare (adapted)

Image 2: Microsoft Clipart

Image 3: Freefoto.com

Image 4-5: Public domain

Image 6: Designed by master1305/freepik

Image 7: Wallpaper Flare

Image 8: [All Christian downloads](#)

Image 9: Wallpaper Flare

Image 10: Epicnom via Flickr. Used under Creative Commons license.

Text courtesy of Activated magazine. Used by permission.